

Sociológica, año 20, número 59, pp. 197-207
Septiembre-diciembre de 2005

Contexto de la polémica que llevó a Max Weber a escribir en 1907 y 1908 sus dos respuestas a Karl Fischer

Francisco Gil Villegas M.*

LA TEMPRANA CRÍTICA DE KARL FISCHER EN 1907

KARL FISCHER PUBLICÓ en 1907 la primera reseña crítica propiamente dicha a la tesis weberiana sobre el protestantismo, en el volumen 25 del *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*. Karl Heinrich Otto Fischer nació el 3 de junio de 1879 en Berlín. De 1899 a 1902 fue maestro de escuela en Hamburgo y Magdeburgo, y de 1902 a 1904 en Berlín y Postdam. Fue en este periodo cuando empezó a estudiar historia y filosofía como oyente en la Universidad de Berlín. De 1905 a 1908 estudió psicología y pedagogía en la Universidad de Zürich, donde se doctoró en 1908 con una tesis que comparaba las posiciones morales de Wundt y Spencer. Al parecer, después de su controversia con Max Weber entre 1907 y 1908 Karl Fischer quedó tan apabullado que jamás volvió a publicar absolutamente nada. Consiguió un empleo como consejero



* Profesor-investigador de El Colegio de México.

escolar en una dependencia educativa oficial de Berlín, donde vivió muchos años, pues no murió sino hasta el 22 de marzo de 1975, cuando contaba con 95 años de edad.

En su primera reseña crítica de los ensayos de Max Weber sobre la ética protestante lo más sustancioso es la observación de Fischer sobre la muy improbable posibilidad de que el “espíritu del capitalismo”, o las ideas sobre el deber, se hayan visto afectadas por creencias o escritos religiosos, y menos por aquellos señalados en el texto de Weber. Las ideas sobre el deber del trabajo tienen sus raíces, según Fischer, en factores psicológicos totalmente independientes de la religión, mientras que el “espíritu del capitalismo” se debe con mucho mayor probabilidad a factores sociales y políticos. No obstante, Fischer aceptaba que los reformadores estuvieron más que bien dispuestos a adaptarse a las circunstancias económicas, y en especial a las exigencias del capitalismo, razón por la cual pareció darse un “paralelismo” entre el protestantismo y la actividad capitalista, pero éste no obedecía ni a una causalidad genética del primero sobre la segunda, ni podía tener una prioridad cronológica (Fischer, 1907: 232-242).

La estrategia central de la crítica de Fischer consiste, así, en cuestionar lo que erróneamente considera la “interpretación idealista de la historia” de Max Weber y, por ello, propone como alternativa “más viable” una explicación “psicológica” de los factores materiales, que supuestamente daría mejor cuenta del fundamento real a partir del cual surge la moderna mentalidad capitalista. El cuestionamiento básico de la reduccionista interpretación de la tesis weberiana por parte de Fischer se encuentra, así, en afirmar que, aunque existe en efecto una notable correlación positiva entre la afiliación confesional al protestantismo y el desarrollo capitalista en algunos países eso no permite “derivar” [*ableiten*] el espíritu del capitalismo del puritanismo. Para apoyar su propuesta “materialista” alternativa Fischer recurre a la investigación de Sombart de 1902 sobre el capitalismo moderno, donde “de manera clara y convincente” demuestra los orígenes económicos y materiales del espíritu capitalista, así como la existencia de formas de empresa capitalista en la Edad Media mucho antes de la Reforma protestante. La devoción moderna a la propia vocación debe, por lo tanto, explicarse no tanto por las sanciones sociales de la religión, sino por una fuerza motivacional *psicológica*, de carácter positivo, orientada hacia la búsqueda del placer en la acción exitosa del individuo y su autorrealización duradera.

Max Weber simplemente respondió, en el mismo número y año del *Archiv*, que en ninguna parte había afirmado algo tan absurdo como que la reforma protestante ocurriera antes de los inicios del capitalismo (Weber, en Winkelmann, 1978: vol. II, 27-37),¹ y mucho menos que los textos de Benjamin Franklin o de Lutero hubieran gestado el “espíritu del capitalismo” (*ibid.*: 27),² como tampoco había negado la importancia fundamental de los factores sociales y políticos en la génesis del capitalismo (*ibid.*: 30).³ La razón por la cual Fischer había realizado una lectura tan llena de “malos entendidos” posiblemente se debía a la forma de presentación de la tesis en el artículo original, por lo cual Weber ofrecía eliminar aquellas ambigüedades que pudieran haber afectado la correcta lectura del mismo (*ibid.*: 31)⁴ sin caer, por otro lado, en la falta de rigor del vago, frívolo y poco claro reduccionismo “psicologista” que Fischer tenía el descuido de proponer como una alternativa metodológica seria (*ibid.*: 31-32).⁵

¹ Véanse especialmente las páginas 28 y 29, donde Weber se queja de que “Fischer incluso me acusa de una ‘interpretación idealista de la historia’ y de derivar el capitalismo de Lutero. Pero yo rechacé expresamente como ‘tonta y doctrinaria’ la posibilidad de una tesis que proponga que la Reforma creó *por sí misma* el espíritu del capitalismo, ‘o incluso’ el capitalismo mismo (como *sistema* económico) (*Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, AfSS: vol. xx, 54). Por supuesto que importantes formas de empresa capitalista anteceden considerablemente a la Reforma protestante. Y sin embargo no me escapo de que se cite *contra mi* este último hecho, absolutamente innegable, apelando al trabajo de mi amigo Sombart. Y mientras que yo protesté claramente contra el uso de las conexiones históricas que discutí para construir cualquier tipo de interpretación ‘idealista’ (‘espiritualista’ en mi terminología) de la historia (AfSS: vol. xxi, 110), mi crítico no sólo me imputa tal interpretación sino que incluso se atreve a considerar que imagino la transformación de la ética baptista como ‘un proceso lógico en sentido hegeliano’”.

² Escribe Weber: “A pesar de haber afirmado el contraste en ‘espíritu’ entre los dichos de Jakob Fugger y Benjamin Franklin (AfSS, vol. xx, 15), mi crítico me atribuye haber encontrado ese espíritu igualmente *en ambos*. Tomé a Franklin como una de las varias ilustraciones para lo que de una manera *ad hoc* bauticé como ‘espíritu del capitalismo’ y para demostrar que este ‘espíritu’ no está simplemente vinculado a *formas de empresa económica* (AfSS, vol. xx, 26). Pese a ello, mi crítico piensa que yo traté a la perspectiva mental de Franklin en un lugar como idéntica al espíritu capitalista, y en otra parte como algo diferente al mismo”.

³ Weber afirma: “Hubiera sido tan absurdo pensar que el calvinismo debió haber creado formas de empresa capitalista en un país con las condiciones geográficas y culturales de Hungría durante el tiempo de su periódica subyugación a manos de los turcos como esperar que hubiera creado yacimientos de carbón en el suelo de Holanda”.

⁴ “Por lo tanto –se defiende el sociólogo– rechazo la responsabilidad por los malos entendidos que abundan en la presente ‘crítica’. Sin embargo, en una edición posterior de mis artículos procuraré remover de nueva cuenta cualquier frase que pudiera ser posiblemente entendida como que sugiero una derivación de las *formas* económicas de los motivos religiosos, que es algo que yo jamás sostuve. Donde sea posible trataré incluso de aclarar, todavía más, que lo que traté de ‘derivar’ del ascetismo, en su apropiación protestante, fue el espíritu de un modo de conducción de vida [*Lebensführung*] ‘metódico’, y que este espíritu se encuentra tan sólo en una relación de ‘adecuación’ [*Adäquanz*] hacia las formaciones económicas, pero en una relación que, sin embargo, considero de la mayor importancia para nuestra historia cultural”.

⁵ Sobre este tema dice: “Lamentablemente tampoco puedo encontrar ningún uso, absolutamente para nada, de los comentarios más ‘psicológicos’ de mi crítico. Cuando argumenté que

**LA RESPUESTA DE FISCHER A WEBER EN 1908
Y LA PERSISTENCIA DE LOS “MALOS ENTENDIDOS”**

Al año siguiente, en el volumen 26 del *Archiv Fischer* publicó su respuesta al demoleedor ataque de Weber (Fischer, en Winkelmann, 1978: vol II, 38-43). Fischer sostuvo que la “temperamental” respuesta de Weber perdió de mira el meollo del asunto, puesto que la modesta crítica a su artículo no suponía ni que Weber buscaba explicar conexiones *actualmente existentes* entre la confesión religiosa y la posición socioeconómica, ni que hubiera “derivado” de las motivaciones religiosas a las formas y estructuras económicas materiales de la empresa capitalista (*ibid.*: 38-39). Aun así Weber, se queja Fischer, se entercó en adjudicarle “a mi crítica la más desfavorable de las posiciones, al acusarla de estar basada en una desafortunada cadena de malos entendidos” (*ibid.*: 38). Fischer asegura, en cambio, que él sí había entendido ya perfectamente que lo que Weber buscaba “derivar” del ascetismo protestante era el “espíritu del modo metódico de conducción de vida”, y que Weber sólo deseaba considerar aquellos casos donde las influencias religiosas sobre la cultura material estuvieran fuera de duda.

Sin embargo, Fischer insiste en que, pese a todo, el método seguido por Weber es muy poco satisfactorio, pues por mucho que reitera que él no buscaba “sustituir una unilateral interpretación materialista de la historia por una igualmente unilateral de corte espiritualista”, en la práctica eso es precisamente lo que hace. Fischer acepta que hay un espíritu del modo metódico de conducción de vida, pero que éste es anterior a la llegada del protestantismo, por lo que la cuestión crucial no es determinar la manera en que el puritanismo influyó y reconfiguró a ese espíritu, sino entender las razones por las cuales surgió en primer lugar, es decir, las razones de la *génesis* de ese espíritu de

el actual estado de conocimientos confiables en psicología era insuficiente para aplicarlos con seguridad a un problema concreto de la historia religiosa, tal como lo es el significado de ciertos procesos ‘históricos’ en el pietismo temprano (*AfSS*, vol. xxi, 45, nota 79), ciertamente no estaba pensando en el tipo de esfuerzos que practica mi pobre crítico, sino en la investigación *exacta y rigurosa* que se ha hecho sobre la histeria. Si llega a haber algún atisbo valioso sobre este problema sólo cabe esperarlo de este tipo de investigación seria. En cambio, lo que mi crítico propone en su reseña sólo me ha mostrado lo inservible que tal ‘psicología’ resulta para la explicación histórica del tipo de fenómenos que yo abordé. [...] Y por lo que se refiere a las cuestiones que *a mí* me interesan, la investigación científica, seria y rigurosa, sobre la patología religiosa, lamentablemente todavía está en sus comienzos”.

modo de conducción de vida (*ibid*: 40). Por ello, insiste Fischer, tanto el énfasis luterano en la vocación como la percepción calvinista del trabajo exitoso y fructífero como una señal de la elección predestinada sólo pudieron surgir como consecuencia de un proceso de *adaptación* a circunstancias económicas favorables ya existentes de antemano. En opinión de Fischer lo que Weber mostró fue que había, en efecto, una íntima relación entre los factores económicos y los religiosos, pero nada más, pues no demostró de manera concluyente que el espíritu del modo metódico de conducción de vida haya surgido exclusivamente a partir de motivaciones religiosas, desde el momento en que Weber no se tomó la molestia de refutar a otras explicaciones alternativas (*ibid*: 41).

Por último, Fischer considera que no es posible hablar de motivaciones religiosas sin recurrir a un método *psicológico* y sostiene que Weber trabajó implícitamente con tal método a fin de poder entender las que tenían los puritanos del siglo xvii, por lo cual concluye que una crítica sustantivamente fructífera “debería estar plenamente consciente de que nuestro propio conocimiento y evaluación de los objetos históricos no es posible sin un cierto tipo de –lamento decirlo–presuposiciones *psicológicas*” (*ibid*: 43). El meollo de la cuestión para Fischer, en su segunda crítica a Weber, se encuentra así en un desplazamiento de la preocupación original de la primera por la contraposición entre el idealismo y el materialismo a un mayor énfasis en el aspecto metodológico con respecto a las presuposiciones psicológicas, de las cuales supuestamente dependió Weber, acéptelo o no, en sus ensayos sobre el protestantismo.

Por ello, en su segunda respuesta Weber pondría en claro que para él el meollo de la cuestión reside más bien en que la comprensión de los motivos psicológicos de los individuos históricos sólo puede estar basada en un profundo y experto conocimiento de las fuentes históricas, y ésta es precisamente la gran carencia de Fischer, por lo cual Weber lo acusa expresamente de incompetente, e implícitamente de charlatán (Weber, en Winkelmann, 1978: vol. II, 44-56).⁶ La

⁶ Véase especialmente la página 52, donde Weber afirma: “Tampoco voy a aceptar estas observaciones cuando vienen de un incompetente” [Von einem Inkompetenten lasse ich mir auch diese nicht gefallen], o bien, al final de la nota 3 en la página 54, cuando escribe: “Pero no voy a permitir que un incompetente total en cuestiones fácticas venga a imputarme una construcción ‘idealista’ de la historia, cuando siempre he protestado con buenas razones contra ello, y ahora incluso expresamente reclama que yo ni siquiera *vi* esos problemas” [Aber mir eine ‘idealistische’ Geschichtskonstruktion zu imputieren, gegen die ich mit Grund verwehre].

contraposición básica se encuentra, pues, en que mientras que para Fischer el meollo de la cuestión reside en que Weber utiliza, conscientemente o inconscientemente, una psicología reflexiva como fundamento de su investigación, para el sociólogo alemán el meollo de la asunto gira en torno al conocimiento experto de fuentes y documentos históricos. En cierta forma, Weber menosprecia la posición de Fischer no sólo porque éste carece del entrenamiento de un historiador, sino también porque su posición resulta a final de cuentas sumamente ingenua y primitiva precisamente en aquellas cuestiones metodológicas que reclama como su “especialidad” puesto que, de hecho, Weber estaba mucho mejor informado tanto de los avances efectivos de la disciplina de la psicología en esa época, como de las cuestiones referentes a la metodología. Weber era sin duda el autor alemán colocado en la más avanzada vanguardia en materia de aportaciones metodológicas a las ciencias sociales de ese momento. La posición de Fischer tenía que parecerle inevitablemente ingenua, primitiva y presuntuosa a un Weber bien informado con respecto a cómo el mismísimo Dilthey había fracasado en su intento por fundamentar las ciencias del espíritu en una psicología descriptiva y analítica (1894), y sobre cómo se había desplazado en 1908 a darles una nueva y más exitosa fundamentación basada en la estructura hermenéutica del mundo histórico.⁷ Esta es una de las razones por las cuales Weber siempre vio con suma desconfianza todo lo que pudiera aportar la psicología a la historia y la sociología, especialmente después de que Husserl demoliera, al inicio de sus *Investigaciones lógicas* de 1900, las pretensiones de fundamentar la lógica en el psicologismo (Husserl, 1929: 67-197) y criticara duramente a Dilthey en su notable artículo publicado en *Logos*, en 1910, intitulado “La filosofía como ciencia estricta” (Husserl, 1962: 49-73).⁸

habe, und jetzt gar ausdrücklich zu behaupten, ich *sähe* diese Probleme nicht, das ist mehr, als ich mir, noch dazu von einem sachlich ganz Inkompetenten, bieten lasse].

⁷ Al respecto véase Wilhelm Dilthey, 1944, especialmente pp. 91-215, y 1945. Para la interpretación de este desplazamiento de la psicología a la hermenéutica cultural en los intentos de fundamentar las ciencias del espíritu por parte de Dilthey, véase Michael Ermarth, 1978, especialmente p. 232, en donde se afirma: “La alteración en el concepto de vivencia de Dilthey tuvo profundas repercusiones para su noción de la fundamentación o *Grundwissenschaft* de las ciencias humanas. El centro de su pensamiento se desplazó de los actos subjetivos de la vivencia a los contenidos intersubjetivos y mediados de la experiencia, los cuales no son primordialmente psicológicos, sino culturales e históricos”.

⁸ Para la correspondencia de 1911 entre Dilthey y Husserl, donde el primero le asegura al segundo haber superado ya las limitaciones psicologistas, explicando además las razones para ello, véase “Correspondencia entre Dilthey y Husserl”, en Husserl, 1962: 75-87.

Este contexto intelectual explica también las razones por las cuales Weber consideraba impertinentes las sugerencias y argumentos psicologistas de Fischer, pues el carácter ahistórico, abstracto, descontextualizado y, en una palabra, forzado, de los esquemas psicológicos y generales usados por Fischer, sin conocer la realidad histórica del protestantismo, simplemente le parecían inservibles a Weber. Por ello decidió que era su obligación ética denunciar y exhibir la incompetencia de Fischer, a la que veía como una deshonesto charlatanería. Y a pesar de que Fischer hace evidentes esfuerzos para que Weber discuta con él como si fuera un colega, la severidad del segundo simplemente le niega tal derecho y lo trata sin ningún respeto, a veces como lacayo, en otras como una especie de estafador, en otras más como ridículo merolico, pero jamás como un igual. Weber parece negarle a Fischer la calidad de adversario por no ser parte del selecto club de los mandarines alemanes. En sus ataques a Fischer, Weber termina por negarle cualquier tipo de competencia en cualquier disciplina: “Sus pretensiones son especialmente irritantes dada la manera puramente apriorística en que el crítico cree que puede él mismo abordar estos problemas, sin saber absolutamente *nada* de la materia en cuestión, ni siquiera las características más generales de las fuentes de la literatura especializada” (Weber, en Winckelmann, 1978: vol. II, 44). Por lo que se refiere al reproche de que su primera respuesta fue “temperamental” y “descortés” Weber responde que, en cuanto a lo primero, se vio obligado porque “mi crítico no ofrece la más mínima evidencia para sustentar su atrevida afirmación con respecto a que, a pesar de mis expresas intenciones, de todas maneras realicé una construcción idealista de la historia” (*ibid.*: vol. II, 47), y en cuanto a lo descortés Weber considera que pretender tener competencia, donde en realidad no se tiene, es mucho más reprochable que tratar sin respeto alguno a ese tipo de contrincante, pues éste automáticamente se convierte en un atrevido charlatán al que hay que poner en su lugar y exhibir en su fechoría. Así que Weber termina su respuesta insinuando quizás irónica, pero muy directamente, que Fischer es un... jumento:

La “cortesía” formal no necesariamente es incompatible con la arrogancia en cuestiones de hecho de la materia en consideración. Y, por cierto, incluso las palabras de elogio que mi señor crítico consideró pertinentes incluir en su “crítica” no dejaron de tener un cierto tono de pedantería. Éstas tam-

poco puedo aceptarlas cuando vienen de un incompetente (aquí concuerdo con una observación del gran G. F. Knapp, quien en una situación similar dijo una vez: “Ciertamente no me gusta ver impreso que soy un burro, ¡pero tampoco me gusta si alguien se siente obligado a dejar impreso que *no soy un burro!*”) (*ibid.*: vol. II, 52).

De tal modo que para el final de su segunda respuesta Weber ya había retirado los pocos reconocimientos formales que todavía un año antes le había guardado a Fischer. Sin embargo, ni las descalificaciones e insultos propinados a Fischer ni las digresiones metodológicas en contra del reduccionismo psicologista le impidieron a Weber aprovechar la ocasión para volver a expresar de manera resumida tanto los propósitos como el argumento esencial de su tesis sobre el protestantismo, y lo que con él intentó probar. Dado que este es el asunto que más nos interesa, transcribimos textualmente las palabras de Weber en torno a esta síntesis fundamental:

[...] mi posición es que el *grado* de influencia religiosa sobre la motivación económica a menudo fue muy grande. No probé que en todas partes fuera *igualmente* grande, ni que pudo haber sido disminuida o completamente rebasada por otras circunstancias, pero tampoco pretendí hacerlo. Para lo que sí proporcioné evidencia, y éste era mi único interés, fue para mostrar que la *dirección* tomada por la influencia religiosa en los países protestantes de las más variadas condiciones políticas, económicas, geográficas y étnicas imaginables fue la *misma* en todos los aspectos cruciales [...]. En particular, justificué mi tesis de que esa dirección permaneció *independiente* del grado de desarrollo capitalista en cuanto *sistema económico*. También señalé que incluso en la región de mayor desarrollo capitalista *antes* de la Reforma, es decir Italia, y también Flandes, no había un *espíritu* capitalista en el *sentido* que yo *asigné* al término. Esto, según llegué meramente a indicarlo, tuvo las consecuencias de mayor alcance para la configuración del “estilo de vida”. Algunos podrán atacar mi evidencia para probar que el ascetismo religioso del protestantismo tuvo una tendencia uniforme para influir en la conducta como incompleta o como sólo demostrada hasta cierto grado de probabilidad, otros podrán atacarla en su aspecto sustantivo (especialmente por el lado teológico), pero de cualquier modo, si se toman en cuenta: 1) mi línea de argumentación; 2) las reiteradas observaciones relacionadas con ella respecto del *significado* de mi tesis, y 3) mis proposiciones con respecto a futuras investigaciones para complementarla, probarla y reinterpretar-

BIBLIOGRAFÍA

Dilthey, Wilhelm

- 1945 (1894) "Ideas acerca de una psicología descriptiva y analítica", en Wilhelm Dilthey, *Obras*, vol. VI, "Psicología y teoría del conocimiento", trad. de Eugenio Ímaz, Fondo de Cultura Económica, México D. F., pp. 191-352.
- 1944 (1908) "El mundo histórico", vol. VII de sus *Obras*, trad. de Eugenio Ímaz, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Ermarth, Michael

- 1978 *Wilhelm Dilthey: The Critique of Historical Reason*, Chicago University Press, Chicago.

Fischer, Karl H.

- 1908 "Protestantische Ethik und 'Geist des Kapitalismus'. Replik auf Herrn Professor Max Webers Gegenkritik", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 26, pp. 270-274, reproducido en Johannes Winckelmann (comp.), *Die protestantische Ethik*, vol. II, "Kritiken und Antikritiken", 1978, Gütersloher Taschenbücher Siebenstern, Gütersloh, pp. 38-43.
- 1907 "Kritische Beiträge zu Professor Max Webers Abhandlung *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 25, pp. 232-242. Se puede encontrar en Johannes Winckelmann (comp.), *Die protestantische Ethik*, vol. II, "Kritiken und Antikritiken", 1978, Gütersloher Taschenbücher Siebenstern, Gütersloh, pp. 11-24.

Gil Villegas M., Francisco

- 2003 "Contexto de la polémica que llevó a Weber a escribir en 1910 su texto 'Mi palabra final a mis críticos'", en Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, edición crítica y comentada de Francisco Gil Villegas, Fondo de Cultura Económica, México D. F.

Husserl, Edmund

- 1962 "La filosofía como ciencia estricta" (1911), en *La filosofía como ciencia estricta*, trad. y selección de textos de Elsa Tabernig, Nova, col. "La vida del espíritu", Buenos Aires, pp. 7-73 ("Correspondencia de 1911 entre Dilthey y Husserl", pp. 75-87; "La filosofía como autorreflexión de la humanidad",

pp. 89-98; "La filosofía en la crisis de la humanidad europea" [1935], pp. 99-136).

1929 *Investigaciones lógicas*, tomo I, trad. de Manuel García Morente y José Gaos, Revista de Occidente, Madrid.

Weber, Max

2003 (1910) "Mi palabra final a mis críticos", en Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, edición crítica y comentada de Francisco Gil Villegas, Fondo de Cultura Económica, México D. F., pp. 461-539.

1908 "Bemerkungen zu der vorstehenden 'Replik' ", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 26, pp. 275-283, reproducido después en Johannes Winckelmann (comp.), *Die protestantische Ethik*, vol. II, "Kritiken und Antikritiken", Gütersloher Taschenbücher Siebenstern, Gütersloh, 1978, pp. 44-56.

1907 "Kritische Bemerkungen zu den vorstehenden 'Kritischen Beiträgen' ", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 25, pp. 243-249, reproducido en Johannes Winckelmann (comp.), *Die protestantische Ethik*, vol. II, "Kritiken und Antikritiken", Gütersloher Taschenbücher Siebenstern, Gütersloh, 1978, pp. 27-37.

Winckelmann, Johannes (ed.)

1978 *Die protestantische Ethik*, vol. II, "Kritiken und Antikritiken", Gütersloher Taschenbücher Siebenstern, Gütersloh.